

¿Presupuestos para 2012?

CON LA COARTADA de la crisis, se recortan derechos sociales, queriendo justificar tales medidas en vías de mantener un menguado Estado del bienestar, del que dicen que disfrutamos y que, desde hace unos años, parece que está en peligro porque lo que toca es dar confianza a los mercados. Los mismos que han generado la crisis y que, ahora, al parecer, tenemos que tranquilizar para que no nos vaya peor. Y nosotros que somos unos ingenuos, nos lo creemos. Mentira. Las estrategias seguidas por unos y otros para justificar los recortes en educación, en sanidad y en servicios sociales, significan un empeoramiento de las condiciones de vida.

Dicen que el mayor problema es la falta de crecimiento económico. Pero si se bajan los salarios, si se despiden a interinos, si aumenta el paro, si no hay dinero circulando, ¿quién va a comprar? O es que los pocos que se han forrado con la crisis ¿van a sostener el entramado económico? Pues no, y todos lo sabemos. Esas grandes fortunas están a buen recaudo en paraísos fiscales o siguen especulando para multiplicarlas, eso sí, con un riesgo nulo. Ya se encargarán los gobiernos de turno de que desde lo público les lleguen las ayudas pertinentes si sufren algún descalabro. Individualizar las ganancias, socializar las pérdidas, ese es su objetivo.

En esta dinámica, el Estado y las comunidades autónomas aceptan condiciones inasumibles, que consisten en un ataque gravísimo al mundo del trabajo y a la protección social. Claro que lo que se busca realmente es desmantelar las protecciones públicas. Por una parte, pensiones o prestación por desempleo, y por otra, los servicios públicos, educación, sanidad y dependencia, para privatizarlos, permitiendo que los grandes bancos o, como se dice ahora, el capital financiero controle dichos sectores.

Los recortes en el sector público son un gran error político que nos afecta a todos, aunque haya quienes lo intenten enmascarar como problemas laborales. Hay medidas que traspasan todos los límites de la lógica más elemental y del sentido común. La educación, que es lo que nos afecta directamente, es una inversión de futuro, no un bien de consumo, y son la educación y la formación, la mejor forma para afrontar esta situación incontrolada. Aquí ya no valen medias palabras; tampoco sirven disculpas en las decisiones políticas que hay que tomar con una apuesta clara por la educación pública.

Al cierre de esta edición en Asturias no se sabe nada de los presupuestos de la comunidad. Lo normal sería que se estuviesen debatiendo en el Parlamento regional. Se tiene la impresión de que existe un deseo de ocultar intenciones. Pero este tipo de situaciones genera intranquilidad e incertidumbre en el mundo educativo.

Asturias es la tercera comunidad autónoma con un menor gasto per cápita en educación, por lo que esperamos que los presupuestos de 2012 no provoquen la destrucción de empleo docente ni sirvan para recortar y privatizar los servicios públicos. En CCOO pensamos que deberían contemplar una amplia oferta pública de empleo, terminar con el trabajo precario y recuperar el porcentaje de las retribuciones perdidas, dejar de asfixiar económicamente a la universidad. Pero, sobre todo, tienen que servir para el reconocimiento social del conjunto de los empleados públicos.

En CCOO no estamos dispuestos a seguir siendo el chivo expiatorio de los males de nuestra economía. El Gobierno regional no debe copiar de las administraciones autonómicas que se equivocan con los recortes.